El Eunuco de Azafrán

Sergio Alma Viva

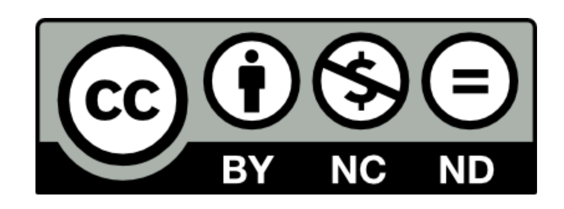


EL EUNUCO DE AZAFRÁN.

Foto de portada "Le Penseur" de Rodin.

Ciudad de Taipei, marzo del 2021

Correo: almaviva9@gmail.com



El Eunuco de Azafrán. -relato corto-

Serán las seis de la mañana. Una bomba de relojería es la luz que tímidamente entra por las persianas. Sempere se dirige al baño donde observa con desazón su masculinidad. Todas las mañanas igual: ¿será la orina ? Duda si ocuparse y decide dejarlo para otro día.

En la cocina, el café bulle y se lo sirve en una grandísima taza de barro. Todas las mañanas igual: sin azúcar, sin leche, solo café. En parte por salud. Pero sobre todo porque le gusta el sabor a café fuerte. Sentir esa potencia que le hace despertar todos los sentidos. Como si no tuviera suficiente con lo que lleva entre las piernas.

Se acerca a la ventana dando sorbos al café humeante y posa su mirada en la ropa secándose de la vecina. Bragas rosas con topos blancos. Sobredimensionadas. Como su taza. Como su vida. Dos tragos y al ordenador antes de que se despierten los niños.

Lleva prácticamente un año trabajando desde casa. Pandemias y demás protestas sociales le han obligado a asumir el cargo de jefe doméstico. Algo que nunca pensó que quisiera ni debiera hacer: las hormonas de los hombres y las mujeres son diferentes, y sus habilidades mentales no son las mismas. Ellas tienen esa capacidad de pensar en matricial, útil cuando hay muchos niños llorando en paralelo. Y de paciencia. Y de calmarles de un tiro, insertando ese pezón grande y marrón como una castaña en la boca.

Como hacía su madre cuando era pequeño.

Sempere se hunde en sus e-mails y whatsapps: se da cuenta de que ha conseguido reducir a un mínimo prácticamente inexistente el tiempo que eso le requiere. Con la fuerza de la necesidad, ha generado estructuras y eficiencias en su empresa de autónomo para que todo funcione casi solo.

Solo como él.

Como el día que la pandemia no les dejó viajar más y le quito lo suyo.
Como el día que las mujeres asumieron roles masculinos. Y los hombres femeninos, en ese afán de ser modernos, donde uno se olvida de sus propios orígenes.

De esa niñez despreocupada y neutral. De esa adolescencia corriendo detrás de las chiquillas mientras por las noches leía a Bécquer o Antonio Machado y se iba a la cama marchito de un día vibrado.

De esos veranos en Tindaya con los pies clavados en la tierra como un árbol, sintiendo que echaba raíces y que absorbía los minerales de un volcán mientras el sol atizaba su cabeza, sus hombros, sus espaldas, sus hijos.

De esas cenas de gastronomía vacía y conversación insípida, donde más que arroz con azafrán faltaba el propio sentido del encuentro. Donde solo el vino brillaba entre gente que ni iba ni venía, tomando alguna copa de más y hablando sobre cómo proteger las minorías.

Donde ser hombre llegaba a ser una carga más que una bendición.

Carga como lo es el eterno despertar de su masculinidad por las mañanas, desbocada y exigiendo lo suyo. Sempere se pregunta de quién sería. Si no sería mejor cortar -por lo sano. Si evitaría eso que al mirar por la ventana lo primero que viera fueran las bragas de la vecina. Si conseguiría eso que su manera de pensar fuera matricial como la de una mujer y pudiera tener la paciencia de una madre, como la que recibió de niño por aquel pezón barroso y enorme al que podía tirarse semanas enganchado.

Si le permitiría eso clavar otra vez los pies en la tierra como aquel día de agosto en el Gran Tarajal, para ser sincero, para ser quien es: lo que sea, pero eso. Y solo eso.

Parece que esperar de día con los párpados abiertos ha dejado de ser moda. Salvo en los tórridos atardeceres, donde las siestas con los ojos abiertos aún prometen alguna fantasiosa aventura erótica. A lo mejor Pedro Almodóvar saca algo de esto.

La triste miseria de una satisfacción relativa. El barniz de claridad con que comenzó la mañana se cuartea según avanza la lluvia. Cuando le preguntan si ama su vida él contesta "pues claro".

¿Cómo percibirá la espera la inteligencia artificial en el futuro? ¿Podrá ser verdaderamente inteligente si no se siente humillada por la muerte ?

La vida es un estado de espera indefinido. ¿Será que Cronos le va a tutelar eternamente ? ¿Por qué valle del olvido debería de pasear para volver a ser hombre, para no llegar a las puertas de la vejez muriendo sin haber vivido?

Tras la ventana, el solo de una moto retumba en cuarentena; y cuentan cien años de soledad.

SBG.
Taipei, Junio del 2020.